

EL DULCE LAMENTAR DE DOS PASTORES

(ÉGLOGA TRASHUMANTE)

Sergio Adillo

XVII Premio SGAE Leopoldo Alas Mínguez

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

Sergio Adillo

EL DULCE LAMENTAR DE DOS PASTORES (ÉGLOGA TRASHUMANTE)

Primera edición, 2024

© De *El dulce lamentar de dos pastores (égloga trashumante)*: Sergio Adillo Rufo

© De la Presentación: Pablo Peinado Céspedes

© Del poema “A Leopoldo Alas Múguez”: Javier Navarro de Zuñillaga

© Del Prólogo: José Ramón Fernández

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2024

Coordinación editorial: Pilar López

Diseño gráfico y de cubierta: José Luis de Hijes

Maquetación y procesos digitales de edición: spandaeditorial.com

Corrección: Susana Pulido

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid

publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

ISBN: 978-84-8048-956-0

ISBN electrónico: 978-84-8048-957-7

D L: M-18978-2024

Índice

<i>Leopoldo Alas Mínguez, in memoriam</i>	5
Presentación: <i>La posibilidad de convertir una égloga clásica en una road theatre contemporánea</i> Pablo Peinado Céspedes	7
Prólogo: <i>Palabras de oro en un lugar ameno</i> José Ramón Fernández	11
El dulce lamentar de dos pastores	15
AMANECER	
1. LA RESPIRACIÓN	27
2. NATURALEZA MUERTA	31
3. CALIENTAMANOS	35
LA MAÑANA	
4. ÉXODO	43
5. UNA CANCIÓN	51
6. LA CERVEZA NO ES AGUA	55
MEDIODÍA	
7. EL RECuento	63
8. OTRA OVEJA NEGRA	69
9. SUEÑO O SOPOR O SIESTA	75
LA TARDE	
10. DOS BOTELLAS	83
11. <i>ET IN ARCADIA EGO</i>	89
12. DEFENSA DE LA INUTILIDAD	95

ANOCHECER

- 13. EL PERRO ES UN LOBO PARA EL HOMBRE 103
- 14. LA FIESTA DEL CORDERO 109
- 15. LA TRADICIÓN FAMILIAR ACABA AQUÍ 113

El dulce lamentar de dos pastores (égloga trashumante)

Personajes

(por orden de aparición)

PASTOR MAYOR: *Sesenta años. Superviviente de una generación que abandonó el campo para hacinarse en la ciudad.*

PASTOR MENOR o pastor inútil: *Treinta años. Lector de Virgilio y Garcilaso cuyos conocimientos literarios sirven de poco para la trashumancia. Demasiado sensible para continuar la tradición familiar.*

NINFAS DEL TAJO o tájides: *Se camuflan como profesionales de la natación sincronizada y solo son visibles para algunos pastores elegidos.*

NOVENTA OVEJAS, *entre ellas, la coja, la que bebe con ansia, la preñada, la que mira raro, la recién nacida, el manso, la que está moñina, la negra rebelde, el semental de los cojones gordos, el cordero manchado que se comerán para Nochebuena, la de las ubres secas, el borrego que se va a dejar para vida, otra preñada, las hermanas hermosas, la machorra, la que se va a morir y un largo etcétera.*

DOS PERROS PASTORES que no hablan pero ladran a menudo.

UN BUITRE acompañado de un coro de inevitables urracas.

UNA PAREJA DE GUARDIACIVILES del Seprona.

UN PERRO-LOBO de color negro.

Guía de campo para no perderse en el camino

Amanecer

1. LA RESPIRACIÓN
2. NATURALEZA MUERTA
3. CALIENTAMANOS

La mañana

4. ÉXODO
5. UNA CANCIÓN
6. LA CERVEZA NO ES AGUA

Mediodía

7. EL RECUENTO
8. OTRA OVEJA NEGRA
9. SUEÑO O SOPOR O SIESTA

La tarde

10. DOS BOTELLAS
11. *ET IN ARCADIA EGO*
12. DEFENSA DE LA INUTILIDAD

Anocheecer

13. EL PERRO ES UN LOBO PARA EL HOMBRE
14. LA FIESTA DEL CORDERO
15. LA TRADICIÓN FAMILIAR ACABA AQUÍ

Notas previas a la lectura

En el texto, “/” indica que un personaje interrumpe a otro.

Los puntos suspensivos intercalados en los parlamentos indican que un personaje se interrumpe a sí mismo.

Las acotaciones en negrita se pronuncian en voz alta.

Amanecer

1. LA RESPIRACIÓN

Cuando los hijos llegan a una determinada edad y los padres envejecen, el padre debería ser como un niño para el hijo.

William SHAKESPEARE, *El rey Lear*

Penumbra, una porción de césped artificial y alrededor la nada oscura.

El Pastor Mayor trata de dormir boca arriba sobre la superficie sintética, que imita la hierba fresca de un modo bastante satisfactorio. A su lado, el Pastor Menor observa el sueño sobresaltado del Pastor Mayor, que por momentos parece asfixiarse, como si le faltara el aire. Apnea del sueño, lo llaman. O mala conciencia. El Pastor Menor le coloca una mano sobre el pecho. Respiran juntos.

PASTOR MENOR.— No tengas miedo. Respira por la boca.

Tienes sesenta años, pero podrías tener treinta, o quince, o siete y medio.

Respira. Por la nariz no. Por la boca.

Cenaste demasiado. Te tengo dicho que las migas con pimentón provocan pesadillas.

Hay que llevar el aire más adentro.

Sé que ya no es tan puro, pero trata de respirar y cuenta ovejas.

Tú las sabes contar porque sí eres capaz de distinguirlas.

No tengas miedo. Los lobos ya no existen.

Los pastores los habéis exterminado.

Respira por la boca. Con la boca abierta y con los ojos bien cerrados.

Aún falta un rato para que amanezca.
 Imagínate que estamos frente al río, e imagina
 que no hay sequía, que el río va crecido y que nuestro rebaño
 no puede vadearlo, pero tienes una barca.
 El pasado se hará presente.
 Respira más profundo. Por la boca.
 En la barca solo cabes tú remando y una oveja.
 Mantén los ojos bien cerrados y respira.
 Escoge una oveja y rema para llevarla a la otra orilla.
 No tengas miedo. El presente
 será el pasado pero ya no hay lobos.
 Y ahora regresa.
 En el trayecto no existen la violencia ni la prisa,
 ni la juventud ni la vejez.
 Solo el rencor quizá. Embarca
 con otra oveja. Así. Rema y respira.
 No hay nada que temer. Ya no hay sequía.
 El futuro es presente en esta edad de oro.
 No. No se permiten perros en la barca.
 Que se jodan y atraviesen a nado.
 Monta a otra oveja y continúa remando.
 Rema, respira por la boca y sobre todo
 mantén siempre los ojos bien cerrados.
 Ahora tú solo.
 Sigue cruzando el río y cuenta ovejas despacio.
 Duerme tranquilo, porque cuando amanezca
 tu pasado será un presente continuo que no cesa.

El Pastor Menor arrastra con suavidad la mandíbula del Pastor Mayor hacia sus clavículas. El Pastor Mayor respira y, con la boca muy abierta y los ojos muy cerrados, cuenta muy lento, en un balbuceo inteligible.

PASTOR MAYOR.— La coja..., la que bebe con ansia..., la preñada...,
 la que mira raro..., la recién nacida..., el manso..., la que está

mohína..., la negra rebelde..., el semental de los cojones gordos..., el cordero manchado que nos comeremos para Nochebuena..., la de las ubres secas..., el borrego que voy a dejar para vida..., otra preñada..., las hermanas hermosas..., la machorra..., la que se va a morir...

*El Pastor Mayor respira profundo, bosteza y al fin se adormece. Suave y delicado, el Pastor Menor retira ambas manos del cuerpo del Pastor Mayor. **Silencio.** Mientras el Pastor Mayor duerme, el Pastor Menor saca de su bolsillo o su zurrón una libreta y toma notas.*

2. NATURALEZA MUERTA

Cuando era pequeña quería hacerme grande, y ahora que ya lo soy sé que todo tiempo pasado fue mejor. Quiero parar. Quiero que mi futuro sea igual que mi pasado. Que mi presente sea igual que mi pasado. Los momentos que recuerdo, los que no recuerdo, los que ni siquiera he vivido, seguro que fueron mucho mejores que los actuales.

Pont FLOTANT, *Como piedras*

La misma penumbra. El Pastor Mayor sigue durmiendo boca arriba sobre la porción de césped artificial. El Pastor Menor contempla el paisaje en el vacío que los rodea y escribe en su libreta. A lo lejos se escucha el rumor de un manantial o de un desagüe. El Pastor Menor lee sus notas en voz alta.

PASTOR MENOR.— Cierra fuerte los ojos, y a esta hora,
con la primera claridad del día
podrás ver cómo el sol descubre el mundo
desde las altas cumbres
de la fragosa sierra. En lo profundo
de la espesura de las selvas umbrosas
rehúyen la luz las alimañas fieras
y las ciervas ligeras
bajan a la ribera presurosas
para saciar su sed en la corriente
que, pura y transparente,
el fértil valle riega
y que esmalta de coloridas flores.
Manan néctar las fuentes, y en la vega

todo provoca amores:
 el canto de las aves sonoro,
 la soledad amena,
 el viento manso, fresco y oloroso,
 la blanda y verde hierba, y en la arena
 álamos, sauces, chopos, hayas, fresnos,
 la arboleda del soto deleitoso,
 los peces remontando el agua clara,
 el zumbar de la abeja entre la jara.
 Se aferran al verano
 la cigarra en la rama,
 los frutales copiosos, los dorados
 e infinitos trigales.

Alguien salpica al Pastor Menor.

¿Quién me llama?
 Yo, desde este altozano,
 con los ojos cerrados
 miro otra vez el río,
 y descubro, buceando entre cristales,
 que mi atención reclama
 el coro de las náyades hermosas,
 ninfas del Tajo o tájides famosas.

VOCES DE NINFAS DEL TAJO.— Despiértate, pastor, y baja al prado.

Deja ya la majada.
 Bebe con tu ganado
 en esta orilla, y toma la cañada
 que de Cuenca te lleva a Extremadura.
 Sigue el curso del río y su agua pura
 hacia el mar lusitano.
 Que no te engañe el sol, pues pronto el hielo
 borrará todo rastro del verano
 y vendrá la invernada.

Dile adiós a este cielo.
 Despidete de la alta serranía,
 dile adiós a esa aldea, que algún día
 quizá corra el destino
 de la aldea de tu abuelo,
 que hoy duerme muda bajo el agua fría.

Mientras las tájides cantan a lo lejos, empieza a clarear. La nada oscura se transforma en un banco de niebla que se deshace en jirones. El césped artificial se ha vuelto pasto seco. El viento frío del alba trae un olor a abono animal. Se escuchan algunos cencerros y campanillos: va despertándose el rebaño, que descansaba en un redil junto a los dos pastores.

En el fondo del valle las Ninfas del Tajo desaparecen sumergiéndose en el río.

El Pastor Menor sigue mirando el paisaje mientras escribe y anota en su libreta.

PASTOR MENOR.— Con los ojos abiertos
 veo la tierra baldía
 y al final del camino
 una aldea vacía
 y un edificio en ruinas, que imagino /

PASTOR MAYOR.— Aquello son las ruinas de la escuela.

El Pastor Mayor señala a donde mira el Pastor Menor: un pequeño claro entre las nubes bajas por donde se divisan montes inaccesibles, bancales sin cultivar, pinares chamuscados y un pueblo inmóvil.

Los primeros en marcharse volvían en verano y nos hablaban del agua corriente, del teléfono, de las lavadoras, de la tele y el cine, de las vacaciones pagadas, de las minifaldas... La carretera nueva sirvió para que más familias se marcharan. Y el pueblo se empezó a quedar sin niños. Y la escuela cerró.

Silencio. Los pastores contemplan la aldea deshabitada.

Yo casi que me alegré. Tenía una maestra muy hijadeputa que me obligaba a comer macarrones con queso de la ayuda americana. Me decía: “Hasta que no te lo comas todo no te levantas de tu sitio. Y si no, se lo digo a tu padre, a ver si a correazos se te despierta el hambre. Vamos. Que quede el plato limpio. Y no hagas como que vomitas. Venga, traga. Traga. Traga ya”. Y la muy hijadeputa me daba con la regla. “Vamos, traga”. Y me tiraba de la mandíbula para que engullera aquello. “Vamos, abre la boca. Abre la boca y traga y no vomites”. Y yo vomitaba siempre, claro.

Dos perros pastores ladran y se arriman al Pastor Mayor, que les acaricia la cabeza y les da alguna palmada en el lomo. El Pastor Menor se aparta para observar la escena y escribe en su libreta.

A mí también me gustaba estudiar. Lo que no me gustaba era ir a la escuela.

El Pastor Mayor vuelve a mirar hacia la aldea.

PASTOR MENOR.— “Busquemos otro llano,
busquemos otros montes y otros ríos,
otros valles floridos y sombríos”.

PASTOR MAYOR.— Ponte la gorra, anda, que luego el sol nos calienta la cabeza y no decimos más que tonterías.

El Pastor Mayor se dirige hacia el ganado seguido por los perros. Abre el redil. Las ovejas se ponen en pie. Algunas balan. Salen todas en tropel y, diseminadas alrededor de los pastores, desayunan pasto seco.